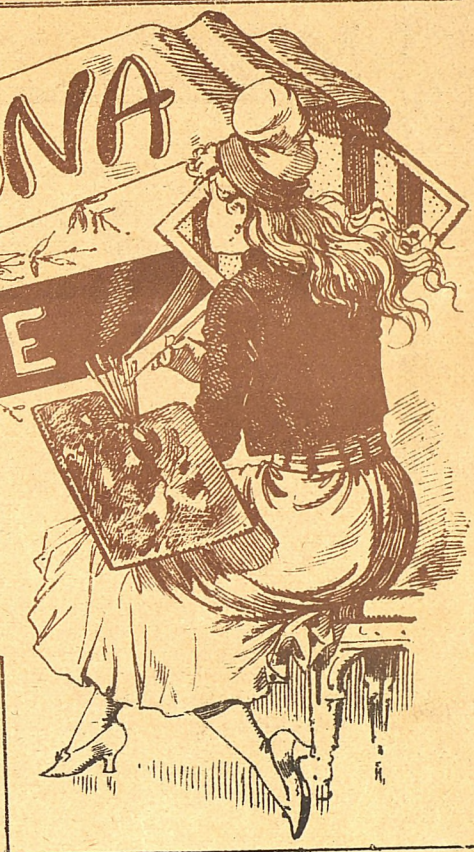




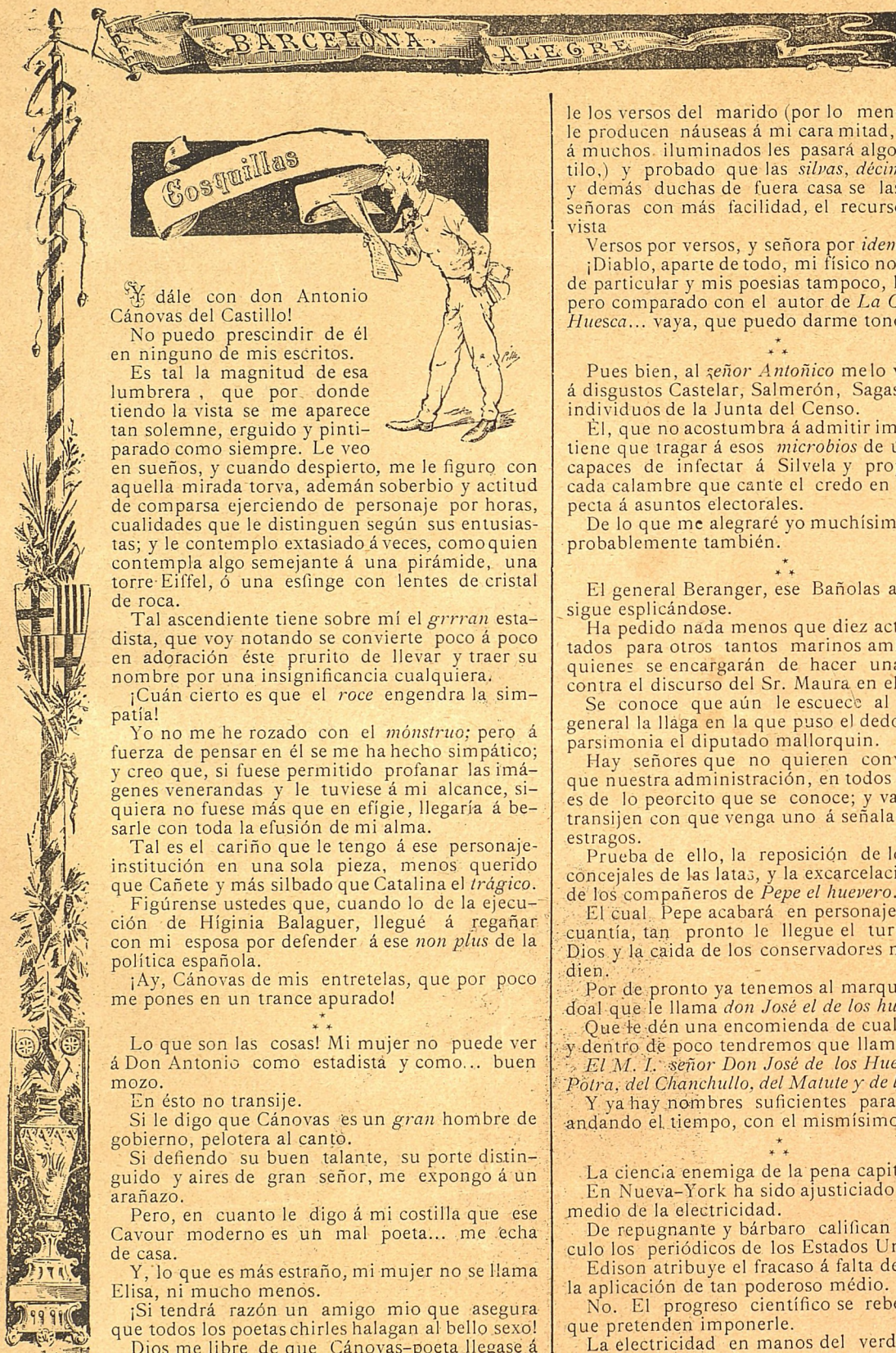
BIEN
BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

SEMANARIO
ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO
5 CÉNTIMOS EL NÚMERO



*Je me pirro par l' Espagne
y me gustan los flamencos,
cuando me dicen ¡tu marre!
¡ole con ole y salerro!*

DE FOT. ESPLUGAS.



Y dále con don Antonio Cánovas del Castillo!

No puedo prescindir de él en ninguno de mis escritos.

Es tal la magnitud de esa lumbrera, que por donde tiendo la vista se me aparece tan solemne, erguido y pintiparado como siempre. Le veo en sueños, y cuando despierto, me le figuro con aquella mirada torva, ademán soberbio y actitud de comparsa ejerciendo de personaje por horas, cualidades que le distinguen según sus entusiasmas; y le contemplo extasiado á veces, como quien contempla algo semejante á una pirámide, una torre-Eiffel, ó una esfinge con lentes de cristal de roca.

Tal ascendiente tiene sobre mí el *grrran* estadista, que voy notando se convierte poco á poco en adoración éste prurito de llevar y traer su nombre por una insignificancia cualquiera.

¡Cuán cierto es que el *roce* engendra la simpatía!

Yo no me he rozado con el *mónstruo*; pero á fuerza de pensar en él se me ha hecho simpático; y creo que, si fuese permitido profanar las imágenes venerandas y le tuviese á mi alcance, si quiera no fuese más que en efígie, llegaría á besarle con toda la efusión de mi alma.

Tal es el cariño que le tengo á ese personaje-institución en una sola pieza, menos querido que Cañete y más silbado que Catalina el trágico.

Figúrense ustedes que, cuando lo de la ejecución de Higinia Balaguer, llegué á regañar con mi esposa por defender á ese *non plus* de la política española.

¡Ay, Cánovas de mis entretelas, que por poco me pones en un trance apurado!

Lo que son las cosas! Mi mujer no puede ver á Don Antonio como estadista y como... buen mozo.

En esto no transije.

Si le digo que Cánovas es un *gran* hombre de gobierno, pelotera al canto.

Si defiendiendo su buen talante, su porte distinguido y aires de gran señor, me expongo á un arañazo.

Pero, en cuanto le digo á mi costilla que ese Cavour moderno es un mal poeta... me echa de casa.

Y, lo que es más extraño, mi mujer no se llama Elisa, ni mucho menos.

¡Si tendrá razón un amigo mío que asegura que todos los poetas chirles halagan al bello sexo! Dios me libre de que Cánovas-poeta llegase á hacerle tilín á mi señora.

¡Sería el colmo!

Bien es verdad que, en tal caso, tomaría yo represalias.

Supuesto que á ninguna esposa suelen gustar-

le los versos del marido (por lo menos los míos le producen náuseas á mi cara mitad, y creo que á muchos iluminados les pasará algo por el estilo.) y probado que las *silvas*, *décimas*, *sonetos* y demás duchas de fuera casa se las tragan las señoras con más facilidad, el recurso salta á la vista.

Versos por versos, y señora por *idem*.

¡Diablo, aparte de todo, mi físico no tiene nada de particular y mis poesías tampoco, lo confieso; pero comparado con el autor de *La Campana de Huesca*... vaya, que puedo darme tono.

Pues bien, al *señor Antoñico* me lo van á matar á disgustos Castelar, Salmerón, Sagasta y demás individuos de la Junta del Censo.

El, que no acostumbra á admitir imposiciones, tiene que tragar á esos *microbios* de última hora capaces de infectar á Silvela y proporcionarle cada calambre que cante el credo en lo que respecta á asuntos electorales.

De lo que me alegraré yo muchísimo, y ustedes probablemente también.

El general Beranger, ese Bañolas aumentado, sigue explicándose.

Ha pedido nada menos que diez actas de diputados para otros tantos marinos amigos suyos, quienes se encargarán de hacer una campaña contra el discurso del Sr. Maura en el Congreso.

Se conoce que aún le escuece al bueno del general la llaga en la que puso el dedo con cierta parsimonia el diputado mallorquin.

Hay señores que no quieren convencerse de que nuestra administración, en todos los ramos, es de lo peorcito que se conoce; y vaya, que no transijen con que venga uno á señalar defectos y estragos.

Prueba de ello, la reposición de los célebres concejales de las latas, y la excarcelación de uno de los compañeros de *Pepe el huevero*.

El cual Pepe acabará en personaje de mayor cuantía, tan pronto le llegue el turno y comodios y la caída de los conservadores no lo remedié.

Por de pronto ya tenemos al marqués de Sardoal que le llama *don José el de los huevos*.

Que le den una encomienda de cualquier clase, y dentro de poco tendremos que llamarle así:

El M. I. *señor Don José de los Huevos y de la Pótra, del Chanchullo, del Matute y de la Matraca*.

Y ya hay nombres suficientes para competir, andando el tiempo, con el mismísimo Tyrconel.

La ciencia enemiga de la pena capital.

En Nueva-York ha sido ajusticiado un reo por medio de la electricidad.

De repugnante y bárbaro califican el espectáculo los periódicos de los Estados Unidos.

Edison atribuye el fracaso á falta de acierto en la aplicación de tan poderoso médio.

No. El progreso científico se rebela al yugo que pretenden imponerle.

La electricidad en manos del verdugo es una blasfemia.

Y un científico preparando los útiles para matar á un semejante, sería el mayor de los absurdos.

DIEGO DE DÍA.



Cómo se hace un político

¿Quieres la fórmula Blás?
A fe que sencilla es:
Lo que digo, hazlo al revés
y el resultado obtendrás.

Coje á un chico muy modesto,
sencillo, de poco empaque,
que de lectura se atraque
y gane un título presto.
Que dé pruebas de tener
entendimiento profundo,
y que por nada del mundo
preste su brazo á torcer;
que rechace adulaciones
y el bombo no le fascine,
que hable poco y abomine
las cábalas y ambiciones.
Que sea firme y entero,
siempre ageno á la malicia,
y tenga hambre de justicia
y le repugne un Huevero;
sea del derecho amante
y de su deber esclavo,
que no sepa decir ¡bravo!
por halagar á un tunante.
Que mande á paseo al necio,
compadezca al infeliz
y no doble la cerviz
ante el digno de desprecio.
En diplomacia muy ducho,
en las ciencias entendido;
sea parco y decidido,
charle poco y haga mucho;
tenga sana la conciencia
y más sano aún el criterio,
no guste del gatuperio
y obre con independencia...

Pues, con todo eso,—dirás,—
un hombre político es?
¡Lo que digo, hazlo al revés
y el resultado obtendrás.

S. GOMILA.

RETAZOS

¡Que en toda cofa haya fondo!
¡que haya base en todo mar!
¡que todo placer concluya
cuando se empieza á probar!

Mientras escribas versos
no has de apurarte,
ni has de decir que tienes
muchos pesares;
que en los quebrantos
no se está para versos
ni para cantos.

Todo es malo y todo es bueno,
todo debil, todo fuerte,
todo es éter, todo es cieno,
todo es vida, todo es muerte.

JOSÉ MARTÍ Y FOLGUERA.

De mi Album.

Negar á Dios es jactancia
de quien no bebe su esencia.
¿Cómo puede la ignorancia
ver los rayos de la Ciencia?

Dios, es el saber humano,
quién vá del saber en pos
encuentra siempre un arcano;
trás del arcano está Dios.

Sólo con naturaleza
vivo como cenobita.
¿Y para qué quiero más?
«la verdadera grandeza
es la que no necesita
que se humillen los demás.»

Lo dijo Ovidio
de él lo aprendí,
«¡vivir oculto
es vivir feliz!»

JOSÉ M.^a CODOLOSA.

En el baño

Celos, yo tengo celos
de mi adorada,
porque el aura la besa
sutil y mansa.
Y el agua ha visto
lo que anhelante sueña
mi desvario.

Celos, yo tengo celos
porque la miran;
celos que, aunque infundados,
me martirizan.
Me siento malo;
y es que su cuerpo miro
dentro del baño.

Celos, porque la adoro,
la amo de veras;
celos de un pensamiento
que me enajena.
Los celos míos
dejan hasta al Gran Turco
muy tamañito.

Ella es casta Susana
dentro del baño,
que á las miradas tiembla
de audaz profano.
¡Hermosa niña!
siempre serás la hebreá:
no la odalisca.

Sólo su lindo cuerpo,
ampo de nieve,
mis lágrimas y besos
¡ay! bañar pueden;
para mi amada
los demás baños sobran;
vive sin mancha.

AURELIO DE RIVEMAR.

CANTARES

I.
Mi querer no has advertido
Y no me cabe en el pecho...
Si fuera una mina de oro
Ya lo habrías descubierto.

II.
Si la intención nos condena
Ya me miro en el infierno;
Porque peco mortalmente.
Niñita, cuando en tí pienso.

III.
Una mujer se murió,
Dicen que de sentimiento...
De sentimiento de ver
Una cana en sus cabellos.

IV.
De otra temes me enamore
Cuando á tu lado no estoy?
No ves que cuando te dejo
Sin el corazón me voy?

V.
Quisiera ser cual la ola
Que á besar la orilla viene,
Aunque después de besarte
Muriera cual ella muere.

VI.
Cuando por bajo el vestido
Tus piecitos asoman,
Van diciendo á quien los mira:
—«Por aquí se va á la gloria».

VII.
Desde que tú cumpliste
Los quince años,
Están allá en el cielo,
Muy alarmados.
Porque van viendo
Que se condenan hombres
de ciento en ciento.

R. SOLANES.

I.
Las estrellitas del cielo
me atrevería á contarlas
¡no sería tan costoso
como contar tus falacias!

II.
En el mundo, unos rien
de otros las penas;
y cuando unos acaban
otros empiezan.
FRANCISCA RABELL DE AYNÉ.

Diálogo casero

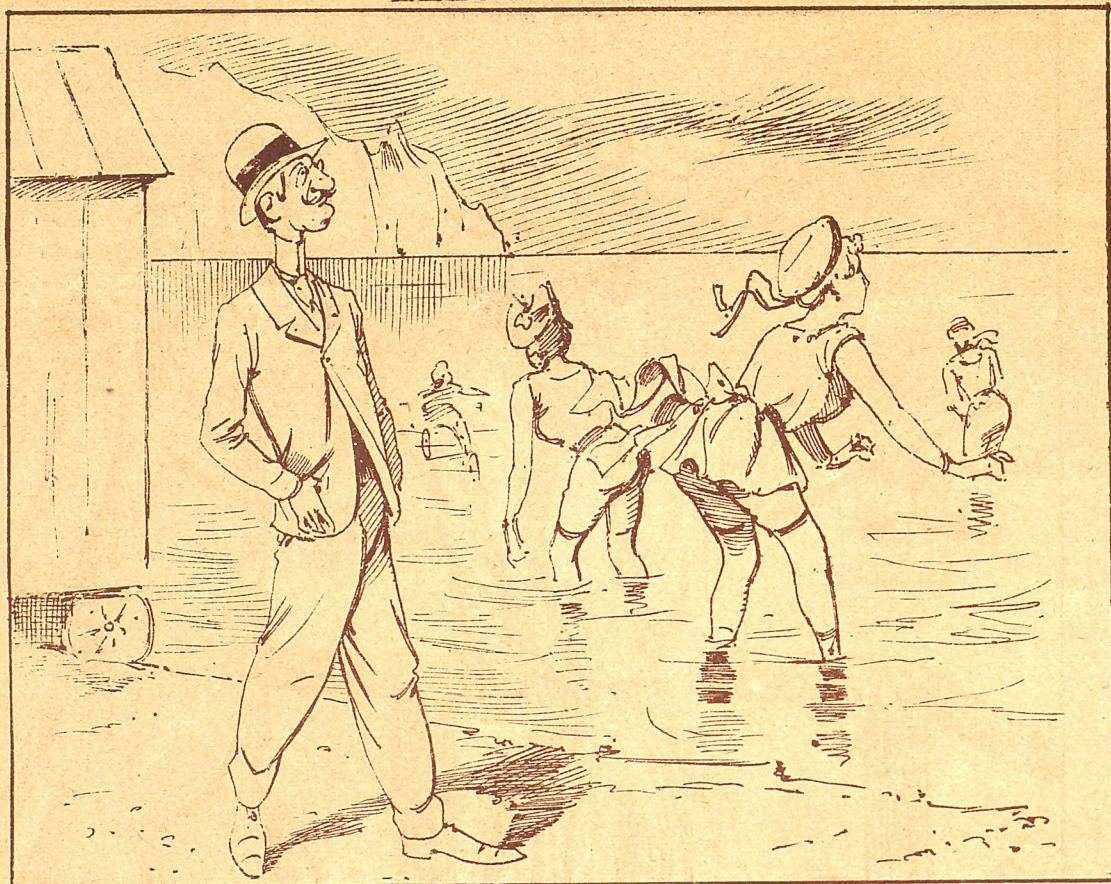
—Señorita, yo no quiero
ver mi honor comprometido.
Ayer tarde en la cocina
me dió un abrazo su primo
don Andrés.

—Y tú, qué hiciste?...
¡Nada! decir: cuidadito
con gastarme chanzas de esas,
porque sinó de corrido
se lo cuento á mi señora.
—¿Y entonces él que te dijo?...
—Que también á usted la abraza
cuando no está su marido.

EDUARDO GUILLAR CLÁRI.



ELLOS Y ELLAS



—Pues señor, el horizonte.
el cielo, la mar tan mansa,
y esas vistas... ¡Caspitina,
que le entran á uno unas ganas!

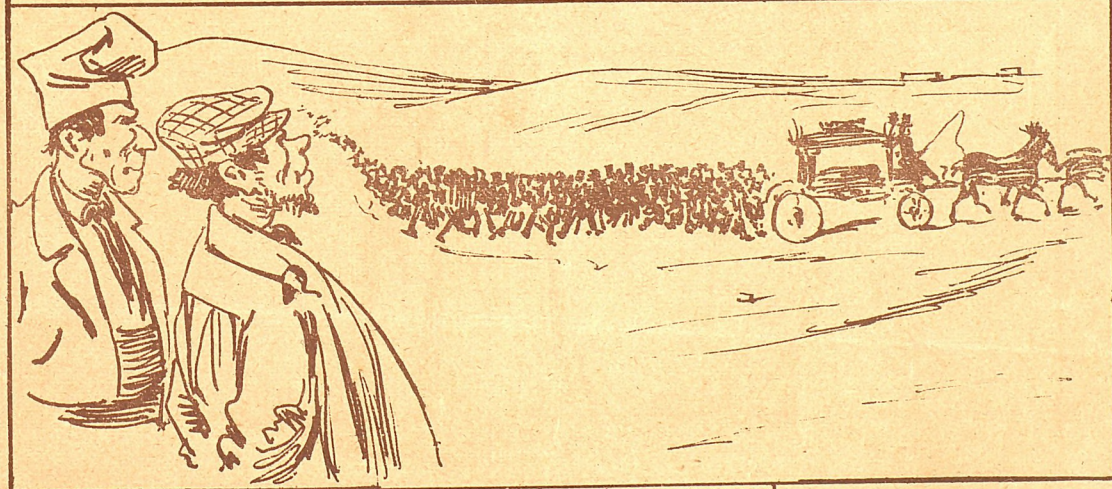


—El viejo ya las espera
para echarlas un requiebro.
—Anda, atrévete. Colás!
que no nos fastídie el viejo.

AL VUELO



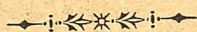
—Un paseo por el puerto.
la brisa, el vaivén del agua..
El tiempo á gozar convida..
—Convida, pero no paga.



—Decididamente no somos nada.
Cuando yo muera, ¿quién
vendrá á acompañarme?
—Yo, con mucho gusto.

¡Un cigarrito!..

(DEL LIBRO DE UN SOLTERO.)



¿Conocéis la lindísima zarzuela de Ramos Carrión?
«Los Sobrinos del Capitán Grant»
Vaya si la conocéis.
Quién no la conoce en España y fuera de ella?
Julio Verne prestó el argumento.
Ramos la vistió á la española.
Y Caballero le regaló unas inspiradísimas notas
que dan tilín al mismo Papa de Roma.
¿Conocéis aquel indolente tango de las cigarreras
que empieza, ó acaba, pues en eso no soy muy fuerte:
«Cuando hay dos que se quieren
que gusto dá,
un cigarrito á medias
poder fumar.»

Pues es un tango que vale un mundo.
Yo no lo puedo oír sin conmovirme.
Estoy seguro que Vds. en mi lugar se conmovieran
del mismo modo.

Barcelona, y permitidme esta brusca transición, es
un horno éste verano.

Calor, por arriba y por abajo.
Chinchas en la cama. Con perdón sea dicho de mi
venerable patrona.

Y gobierno conservador por todo lo alto.
Los que no podemos salir de Barcelona vivimos
poco menos que en el infierno.

El cuerpo sudando.
El alma rabiando.

Como ningún mortal se atreve á poner el pié en la
calle con éste calor, cuando llega la noche sale uno
en busca de aire que respirar.

Si lo consigue, puede darse por *satisfecho*.
Una de esas noches de Julio me lancé á la calle y
me encaminé á casa de una amiga, que vive en el
Ensanche.

Es una chica morena, muy morena, con unos ojos
grandes y negros, que se los comería á besos apesar
de sus rayos; con unos labios encendidos y voluptuo-
sos y tan bien acabada de pechos y cintura... que
trabuca el seso.

No he visto mujer más hermosa en todos los días
de mi vida.

Mi amiga vive sola.

Quiero decir, sin varón, pues Julia, que éste es su
nombre vive en compañía solamente de su cuñada.

Cuando llamé á la puerta de su piso ésta salió á
recibirme.

—¿Está la señorita? pregunté.

—Sí señor.

—¿En dónde está?

—En su gabinete.

Allí estaba efectivamente; pero sentada en el sofá,
cubierta con una bata de muselina que dibujaba to-
das las contorneadas líneas de aquel cuerpo de veinte
y dos años robado al paraíso de Mahoma para tra-
bucar el seso á un pobre cristiano, que por falta de
párné no podía ir en busca de aires frescos á las mon-
tañas del Norte.

Julia me tendió la mano.

Abrasaba.

Estar al lado de aquella mujer era pasar de una á
otra tentación.

Ni San Antonio se hubiera librado de ellas.

Una mujer tan hermosa como Julia no se conoció
en el desierto.

Yo cerraba los ojos para no verla.

Si los abría me condenaba.

¡Aquella actitud! ¡aquel abandono! ¡Aquellas for-
mas plásticas, correctas y voluptuosas herían mi ce-
rebro como puntas de alfileres.

A fin de poner á buen recaudo los nervios, saqué la
petaca, desenvainé un cigarro, encendí un fósforo, y
no de Cascante, y principié á fumar.

Julia me dijo con alegría:

—¡Fuma!

—¿Te incomoda el humo?

—Nada de eso.

—Entonces...

—Quisiera pedirte un favor.

—Si está en mi mano...

—En tu mano y en tus labios.

—Pues habla, vida mía.

—Tomar á medios éste cigarrito.

—¿Te gusta el fumar?

—Muchísimo. Ea, házme éste obsequio.

¡Cómo negarle esa pequeña muestra de confianza!

Chupó ella y chupé yo.

Ella me decía con sus negros y rasgados ojos todo
fuego y sensualidad:

—¡Amame!...

Y yo la decía con los míos de un modo elocuente:

—Te quiero!...

A aquel cigarrito siguió otro y otro, ocasionándome
un mareo efecto de la insolación que me produjeron
sus ojos y por el humo del cigarro.

Al darme el mareo, cogí su mano, enlacé con mi
brazo su cintura, recliné en su desnudo hombro la
cabeza y me creí trasportado á un barco y que nave-
gaba en alta mar.

Cuando desperté era ya de día.

Por las calles anunciaban ya los muchachos voz en
grito *El Cencerro*, que es el periódico del alba y de
la copa de aguardiente.

—¿En dónde estoy? pregunté.

—En mis brazos, contestó Julia, abanicándome.

¿Tienes otro pitillo?

—No, mujer no, la contesté incorporándome.

—No te gusta fumar conmigo?

—Demasiado, por eso no quiero repetirlo. Otro

mareo como éste daría al traste con mi salud.

Y Julia, al despedirme con un beso, me regaló por

mi generosidad una cagatilla de pitillos.

Pero me los he fumado yo solito, prescindiendo

de la americana de *Los Sobrinos del Capitán Grant*.

Por la copia,

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS.

ABSOLUCIÓN



...—Y bien, hija?...—Sí padre; yo me acuso
Con firmes muestras de arrepentimiento:

Excesos del amor... en mi locura

Del infame cedi al fin á los ruegos.

Fué... el delirio y no más; aquí contrita,

Mal que me pese, padre, lo confieso;

De aquel capricho esclava, aunque sin culpa,

La pureza manché con el deseo,

Y heme, pues, de rodillas implorando

La santa penitencia que merezco.

—Enorme es el pecado, desdichada,

Y en verdad, á absolverte yo no acierto.

¡Todo sea por Dios!...—Mi sexo débil!

—Esto, hay que examinarlo con más tiempo.

La misa, va á empezar, á casa vete,

Y allí, hija mía, te daré un consejo.

II.

Ni hubo la penitencia en el pecado

Ni la mujer á confesarse ha vuelto.

¿Qué es lo que aconteció en la casa aquella?...

Lo que es yo, francamente: ¡no lo entiendo!

MIGUEL PORTOLÉS.

CANTÁRIDAS

Un telegrama:

Belgrado.—Ha ocurrido una escena violenta entre el metropolitano Miguel y el rey Milano. Este quería obligar al prelado á firmar el acta de divorcio contra la reina Natalia, y no lográndolo, le ha amenazado con un revólver. Un criado del metropolitano ha desarmado al rey y le ha derribado en tierra, salvando así á su amo de una muerte inminente.»

¡Oh testas coronadas
que practicáis la ley á bofetadas!
No olvidéis que hay humildes servidores
que derriban en tierra á los señores;
que fuera de las leyes
pueden más los criados que los reyes.

La duquesa de Medinaceli convidó á almorzar á los señores Sagasta y Alonso Martínez.
Y no invitó á Martos.

Mal síntoma.

El bueno de don Cristino dentro de poco va á quedarse sin perro y sin pan.

Vamos al decir, sin el apoyo de Cánovas y sin las prebendas que Sagasta se veía obligado á facilitarle de vez en cuando.

Como ese orador florido y barbilampiño es capaz de dar el alma al diablo por un plato de lentejas, no es fácil perdone el desaire de la duquesa.

Lo menos va á llamarla fea en cuanto se abran las Cortes y pueda otra vez lucir sus facultades el famoso ex-presidente del Congreso.

¡Pobrecito Martos!

Los conservadores dieron un banquete al Sr. Planas y Casals.

Y se comieron todo cuanto les presentaron.

Por manera, que los pobres camareros se quedaron sin comida una vez terminada la fiesta.

Otra vez vivan prevenidos y escatimen la ración cuando de conservadores se trate.

Porque es sabido que son una verdadera plaga.

Van á ser procesados en Zaragoza los que silbaron á Cánovas.

Si alguno de ellos sale castigado, que no espere el indulto.

A buen seguro que si el monstruo actuase de fiscal pediría para cada procesado lo menos tres penas de muerte consecutivas.

Sin embargo, aún hay mayor pena.

Condenarles á leer de un tirón las obras del silbado.

Los de más tragaderas reventaban antes de llegar á la mitad.

La Revista Española de higiene indica los medios para enflaquecer.

En España, y gobernando los conservadores, no hacen falta esos medios.

Todos estamos, ó estaremos más delgaduchos que queramos.

Porque cada conservador es un doctor Suweninger de primera clase.

Martos ha dicho que no hay opinión pública.
Como si dijese que no hay vergüenza.
Ese barbudo de última hora acostumbra á creer que á los demás les falta lo que él no tiene.

No obstante, quizás tenga razón.
La verdad es que si hubiese opinión pública, ó esta fuese lo que debiera ser, mandaría á paseo al leader de los conservadores.

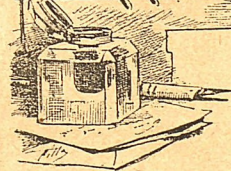
O le haría pagar caras sus infamias políticas y sus negocios poco limpios.

El juicio de Salomón

—Quiero que se llame Roque.
—Quiero que se llame Pedro.
—Se llamará Roque, y basta.
—Pedro he dicho, y yo no cedo.
—Soy aquí el marido y mando.
—Pero yo no te obedezco.
—¡A que acabará ésto en drama!.....
—No lo sé en qué acabará ésto.
—Esto acabará en comedia,
exclama á este punto el suegro:
partiré la diferencia
entre Pedro y Roque. —Eso,
dijeron los dos esposos
casi, casi al mismo tiempo.
—Y quitando á Pedro, *pe*,
y á Roque, *ro*, juntaremos
ambas sílabas, y así
se llamará el chico *perro*.

JOSÉ PUJOL BOSQUE.

CORRESPONDENCIA



F. G. A.: Tenga V. paciencia, todo se andará.—V. M. P.: "A una mlope", me gusta más que lo otro; pero he

de advertirle que "bizco" no se escribe "bisco" y esto hace que esté mal la última estrofa de la composición citada.

G. Cesar: Los cantares tienen poco lance.—M. Sellav: Sirve la "fuga".

J. M. F.: Pero hombre, cuándo acabarán ustedes de mandar cosas plagiadas? ¡Vaya con los "timadores" literarios!

A. B. y Ll.: No me gusta del todo el soneto. Mande V. otra cosa y verá de complacerle.

J. L. T.: Lo mismo le digo á V.

E. G. C.: Algunos epigramas sirven. La carta á que se refiere no se habrá recibido.

R. S. P.: "Madrid". Gracias por los cantares. Cuando se necesite algún trabajo de pago, fuera de redacción, pensaremos en V.—Felichupa etc. Madrid: No puedo complacerle.

M. Rioseco: Está bien, y gracias.

S. A. Veré de aprovechar algo.—V. H. B. El problema sirve. Lo demás no.—Piya Buñol. No me gustan los epigramas.

—J. L. T. No haga V. caso. El "barrendero" ese no pasa de un "Noy de Tona" con ciertas pretensiones.

F. Ferrari: ¡Vaya usted con Dios, tipejol! ¡Qué más quisiera V. que adquirir cierta importancia y poder luego pavonearse!

ENTRE CONYUGES



—Sin ir á baños no paso.
—Que estoy cesante, Cecilia!
(Son pláticas de familia
de las que nunca hice caso.)



ROMPE GABEZAS

CHARADA

La proporción mucho estima
mi prima;
Es letra que poco abunda
segunda,
Consonante verás que es
la tres.
Si de ésta charada pues
hallas el todo, lector,
agárralo con vigor
que no te prima-dos-tres.
José Guasch Escardó.

PROBLEMA

Descomponer la cantidad 264,196 en
cuatro cantidades que sumadas, resta-
das, multiplicadas y divididas por cua-
tro números iguales cada cantidad, dé
iguales resultados.

E. BORDAS.

FUGA DE CONSONANTES

lue. i. e. o. o. e,
e. e. e. e. a,
e. i. a. o. u. a,
e. a. a. u. a. i. e. a;
i. o. e, i. e. e,
i. u. a, i. e. e.

M. SELLAS

LOGOGRIFO NUMÉRICO

2—Consonante.
3 i—
2 1 4—Infinitivo.
5 2 0 4—
0 6 9 0 4—
4 5 6 7 0 4—
4 1 3 0 4 0 4—
7 5 6 7 8 9 1 4—
4 1 2 3 5 6 9 8 4—
1 2 3 4 5 6 7 8 9 0—Poeta Español.
4 8 7 5 6 5 7 8 4—Infinitivo.
3 1 4 9 5 6 0 4—
1 2 7 0 3 0 4—
3 0 2 1 0 4—
6 0 9 0 4—
0 2 0 4—
9 0 4—
9 8—Consonante.
3—

JUSTO RIOS OTUENA.

ANAGRAMA

En la agreste cabaña
de todo cubierta,
una bella total
me mata de todo.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada.—Pe-la-yo.
Fuga de consonantes.—
Con ojos de furia, con lengua cantante,
con garras de puntas de fiero puñal,
con marcha rastrera de larga serpiente
con hambre de carne de huesos de gente
en guerra va un monstruo de horror in-
fernal.

Problema.— 7 7-7=7
77 7-7=77
84

Acentígrafo.—Esta-Está.
Sino-imia.—Rosa.
Logogrifo numérico.—Marcelino.

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

NOTA.—Toda reclamación podrá
dirigirse a la Administración y Redac-
ción del periódico, calle de San Pablo,
n.º 56. LITOGRAFIA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa, S. Pablo, 56 —Barña.